

(Se publica la reproducción de este aviso en los periódicos obreros).

Se ha verificado en esta el entierro civil de un hijo de los compañeros José Roig y Teresa Tafalla. Al acto asistió una numerosa concurrencia.

Con los nombres de Progreso Libertador han inscrito civilmente en el fanático pueblo de Valdeobispo, a un hijo suyo, los compañeros Elisa Iglesia y Sotero Alcon, unidos libremente. Estos dos actos en poco tiempo han sacado de quicio al elemento fanático de Valdeobispo, de lo que nos alegramos mucho.

Se nos remite el siguiente suelto: «Para satisfacción de los compañeros que dieron dinero para el manifiesto «Pro Ferrer» digo que he creído conveniente el destinar la cantidad de seis pesetas treinta y cinco céntimos que se han recaudado, en la imposibilidad de pedir á todos los donantes su parecer, en hojas electorales. Sotero Fernández, Bilbao.»

Los grupos editores de los periódicos que remitan ejemplares á Manuel García Casal, de Betanzos, enviarán á decir la cantidad que éste adeuda y seguirán remitiendo el mismo número de ejemplares á Manuel Varela, casa de Andrés Farías, calle Puente Nuevo, Betanzos (Coruña).

Todos los periódicos anarquistas que se publican en España enviarán tres ejemplares al compañero Eladio Bernal, Constantina (Sevilla).

El día 5 del actual se verificó en Sama de Langreo el entierro civil de un hijo del compañero Jesús Rodríguez. Asistió al entierro numerosísima concurrencia.

El compañero Jesús Rodríguez, de Sama de Langreo, nos comunica manifiestamente á nuestros colegas de la prensa anarquista le suspendan el paquete que enviaban á su nombre y que le remitan el correspondiente estado de cuentas.

El día 26 de febrero fué enterrado civilmente en Palma de Mallorca un hijo de los compañeros Loreto y Juan Sans, asistiendo al acto gran concurrencia.

El chico nació en la cárcel de Barcelona el 11 de octubre de 1905.

En Linares circuló profusamente, días antes de las elecciones, una hoja titulada, «Trabajador, no votes!» En ella se combatía la política y se decían unas cuantas verdades á los candidatos al manguero.

Sabemos que á los «padres... de la provincia» nos sentó muy bien las oportunas caricias de los hijos... del pueblo.

Buzón de «Tierra»

Para satisfacción de los donantes os agradeceremos insertéis en vuestro semanario la siguiente suscripción, hecha á favor de las familias de los compañeros Bautista Mayo y Aquilino Gómez, presos en las cárceles de Bilbao y Valmaseda, respectivamente, cuyas compañeras é hijos se ven en la más espantosa miseria.

Varios estudiantes, 0,6 chelines; Santiago Santos, 0,6; F. Ramos, 0,6; un solidario, 0,6; Francisco Cruz, 0,6; L., 0,6; Gregorio Martín, 0,6; Francisco Puerta, 0,6; Higinio Revillas, 0,6; León Uroia, 1,0; Melisio Pascual, 0,9; Manuel Gracia, 1,0; Lucía Armenteros, 0,2; Baltasar Marcos, 0,3; Celestina Armenteros, 0,2; Rafael Carús, 0,3; Francisco Pérez, 0,9; Bernardo Alvarez, 0,6; Servando Dueñas, 0,6; J. B., 0,2; Antonio Espinosa, 0,2; Benito Jiménez, 0,2; Francisco Saberris, 0,2; León Serrano, 0,6; Antonio Baberán, 0,6; Castrejana, 0,6; Manuel Távara,

1,0; P. Pando, 0,6; Jesús Lombán, 0,6; Felipe Alonso, 0,6; Germán Curras, 0,6; uno, 0,6; un emigrado, 0,6; uno, 0,3; Lázaro Prieto, 0,6; Cándido Moreda, 0,6; Gregorio Marañón, 1,0; Evaristo Castillo, 0,6; Pedro Sanmartín, 0,6; José García, 0,3; Francisco Resano, 1,0; una niña, 0,3; David Pesquero, 1,6; Manso, 1,0; Nicolás Espinosa, 0,6; Roque Ortiz, 1,0; uno, 0,6; Antonio Cardá, 0,6; un ateo, 0,6; Cecilio Cisuelo, 0,6; José Suberbiola, 0,6; Gregorio Pérez, 1,0; Manuel Pellicena, 0,6; E. Marcos, 0,6; Constante Mayo, 0,6. Total chelines, 30.

Vuestro y de la Anarquía, JOSÉ MAURIZ. Doullais 9 febrero de 1907.

Correspondencia administrativa

Buñol.—M. B.—Recibidas 3 pesetas. Utebo.—F. A.—Idem 9,00; por paquetes 6,00 y 3,00 para «El Porvenir del Obrero». Prado del Rey.—F. P.—Idem 2,25; por suscripción, 1,35; como donativo, 0,30; para A., 0,20; para presos, 0,40. Coronil.—F. L. B.—Idem 3,00; por paquetes, 2,50, y 0,50 para «La Voz del Cantero». Madrid.—V. Q.—Idem 3,00; por paquetes, 1,50, y 1,50 para folletos. Igualada.—F. C.—Idem 5,00; para «El Porvenir del Obrero», 3,00, y 2,00 para «Salud y Fuerza». Valencia.—J. O.—Idem 3,00. Habana.—J. G.—Idem 60,00; tuyas, 43,25, y 16,75 de A. S.; como donativo, 13,75 y 3,00 para presos. Madrid.—L. M. M.—Idem 1,70; por tu suscripción, 1,00 y 0,70 por números. Cabañal.—R. E.—Idem 13,00. Bujalance.—F. G.—Idem 2,00. San Andrés de Palomar.—M. C.—Idem 1,00. Montevideo.—«El Obrero».—M. Navarro nos ha entregado para vosotros una peseta por los números recibidos. Medinasiona.—M. B.—Recibimos 3,00; para hojas, 1,00 y 2,00 para «La Voz del Cantero», de R. Gil.

Alcalá de Guadaíra.—B. F.—Idem 6,00; por paquetes, 3,00 y 3,00 para hojas. Pasamos nota á R. No sale, por ahora. Barcelona.—Peluquería Comunal.—Idem 2,00. Jerez de la Frontera.—Grupo «Campesinos Rebeldes».—Idem 12,50; por paquetes, 3,00; de G. 1,00; para el Centro, 5,00; para folletos, 2,50 y 1,00 para «Vía Libre». Bilbao.—S. F.—Idem 6,35 que entregamos á Antich para hojas. Te abonamos 5,00, resto cuenta de C. U. Casares.—A. V.—Idem 5,00; por paquetes, 3,00 y 2,00 para «El Porvenir del Obrero», de Sebastián Gil. Fernán Núñez.—F. M.—Te abonamos en cuenta 2,50 entregadas por L. Tomás por folletos recibidos. Algeciras.—M. L.—Idem 16,00; por paquetes, 13,50 y 2,50 como donativo. Fort-Bou.—F. D.—Idem 10,00; por paquetes, 5,00 y 5,00 que entregamos al Centro para el Congreso. Gibraltar.—H. C.—Idem 5,00 de A. G. Manresa.—J. S.—Idem 3,00. Nerva.—B. C.—Damos por recibidas las 2,75 enviadas á «La Voz del Cantero». Alicante.—V. L.—Recibimos 5,00. Vilasar de Dalt.—A. C.—Idem 10,00; por paquetes, 5,00; como donativo, 1,75; para presos, 0,25, y 3,00 para «Anarquía». Coruña.—«Amigos de Tierra».—Idem 7,25; por paquetes, 6,00 y 1,25 como donativo. Mérida.—R. M.—Idem 4,00. Ferrol.—F. G.—Idem 8,00; por paquetes, 4,00 y 4,00 para «El Porvenir del Obrero». Roda.—M. P.—Idem 6,00. Barcelona.—Peluquería Comunal.—Idem 12,50; para presos, 9,00; de J. F. de Llobregat, 1,00 y 2,50 venta núm. 15. Beniján.—L. B.—Idem 6,00; por paquetes, 3,00 y 3,00 como donativo. Alcalá de Chisvert.—J. V. R.—Idem 1,00. Valencia.—J. O.—Idem 1,00. Sevilla.—J. N.—Idem 1,50 para las 3 suscripciones. Valencia.—Un estudiante.—Tenemos las me-

jores noticias de dicho periódico. Tu artículo llegó y la peseta la anotamos en donativos. Cuando haya oportunidad se publicará. Te rogamos seas más corto y sobre todo, eso de las cuartillas escritas por las dos caras... nos pone malos. San Nicolás del Puerto.—M. F.—Recibimos 1,30; por suscripción, 1,00 y 0,30 como donativo. Bilbao.—L. M.—Idem 2,00. Santa Cruz de Tenerife.—«Luz y Vida».—Tenemos para vosotros 2,00 pesetas de «La Peluquería Comunal». Enviaré solo 40 números. Coccantina.—J. V.—Idem 5,00. Toledo.—J. A.—Idem 4,00 por las dos suscripciones. Añija.—L. G.—Idem 1,00. Fuente de Cantos.—F. R.—Idem 13,00; de V. G., 5,00; como donativo, 1,50; por números, 0,80, y para libros, 5,70. Villamartin.—J. M.—Idem 3,00. A nombre de Francisco González Sola. Sama.—J. R.—Hasta el número 15 adeudas 7,00 pesetas. Olivenza.—L. V.—A nombre de Francisco González Sola. Añija.—M. F.—Recibimos 4,10. De Madrid adeudas 19,10. Cádiz.—E. M.—Idem 8,00; por paquetes, 3,00 y 5,00 como donativo. San Fernando.—N. Q.—Idem 3,00; por paquetes, 2,00 y 1,00 para presos. San Felix de Guixols.—J. P.—Idem 26,50; por paquetes, 9,35; como donativo, 0,65; para presos, 0,25; para A., 0,25 y 6,00 para F. Brooklyn.—V. M.—Idem 32,00; por paquetes, 27,00 y 5,00 de H. G. Santa Cruz de Tenerife.—«Salud y Progreso».—Idem 70,00; por paquetes, 30,00; para «Vía Libre», completo de liquidación, 8,00; para «Anarquía», liquidado el 14, 7,50; para «El Porvenir del Obrero», liquidado el 281, 23,25 y para «La Voz del Cantero», como donativo, 1,25. Jerez.—Grupo «Campesinos Rebeldes».—Idem 4,50; para el extraordinario, 4,00 y 0,50 de R. J. para el Congreso, que entregamos al Centro. Avilés.—M. C.—Idem 3,50.

VIA LIBRE AL PROGRESO

(De un libro en preparación)

Eacanta leer lo que los economistas escriben acerca de las ventajas producidas por el descubrimiento y uso de la moneda, completado algunos siglos después por el de la letra de cambio y más recientemente por el billete de banco.

Antes, el que quería deshacerse, por ejemplo, de un buey y necesitaba un pan, un pedazo de cinta ó un puñado de sal se vería negro para verificar la transacción, y más de cuatro veces le ocurriría quedarse con su buey, habiendo de alimentarle además hasta mejor ocasión, y con la túnica desatada habría de comer sin pan y sin sal los poco suficientes comestibles que tenía á mano; y si esto ocurría al individuo del ejemplo mientras permanecía en su tierra, las dificultades aumentarían hasta lo inconcebible si, esquilmando un territorio, tenía que viajar para hallar nuevos recursos vitales en un terreno virgen, imposibilitado como se hallaba de fraccionar y meter en una bolsa los objetos de su propiedad para efectuar los cambios á medida que se presentasen las necesidades, aunque es natural que entonces se tuvieran ideas muy diferentes de las actuales sobre la propiedad, y rigiera el concepto urgentísimo de «tomar donde haya» sin las ceremonias de la compra-venta.

Después la cosa varió por completo: con las monedas, chicas y grandes, que sintetizan y fijan el valor, el adinerado pudo comprar lo mismo cosas de valor ínfimo que las más costosas y trascendentales, desde un oclavo de azafrán para sazonar la olla, hasta la salvación de su alma que permitiera al adinerado comprador de indulgencias, misas y sufragios de todas clases, asistir eternamente al concierto de la música celestial. Luego, como un descubrimiento trae otro consigo, con el crédito consiguiente á la posesión del dinero y lógica suposición de la solvencia, surgieron multitud de industrias y artes; pero con la facilidad del cambio vino lo que no se había previsto, y aunque se previera no pudo evitarse, el tráfico, el negocio, el agiotaje, la explotación, la usura y el monopolio, ó sean las operaciones gananciales inspiradas por el egoísmo, exclusivismo, individualismo ó como quiera llamarsele.

Y he aquí cómo la moneda, positivo progreso, facilitó al rico la vida temporal y eterna, quitándole el cuidado consiguiente á la posesión á la antigua, por ejemplo, de grandes rebaños, que necesitaban mucho espacio y grandes cuidados—sobre todo si se le compara con un millonario de la libre América, cuya firma es siempre dinero en todas partes,—y tranquilizando su católica conciencia con un importante y oportuno legado á la Iglesia, mientras que en forma de salario deja á los trabajadores en la duda de si su estado es mejor ó peor que la esclavitud y la servidumbre antiguas.

De hecho, á la vista está, toda la riqueza natural y la producida se halla (acaparada iba á decir, pero la Academia califica de bárbaro y airanesado el verbo *acaparar*) monopolizada precisamente por los que, dueños de la tierra, de las minas, de las fábricas, de los talleres, de los laboratorios, de los almacenes y de los medios de comunicación y transporte, alquilan mediante el jornal ó sueldo á los que con sus brazos, su inteligencia ó ambas cosas á la vez les sirven ó convierten la primera materia en producto adaptable á las necesidades, á los caprichos y aun á los vicios humanos, y distribuyen la producción por todas partes. De modo que los que menos títulos racionales ostentan para el caso, aunque en posesión de los títulos legales, porque tienen dinero y lo acumulan sin cesar con sus ganancias, son los amos, mientras que los provistos de más legítimos derechos, los positivamente productores, se consumen en el abismo de la privación.

Y no se califique de exagerada esta consideración, porque ahí están los economistas, con Smith á la cabeza, sosteniendo que el origen de la propiedad es el trabajo, y en tanto que los holgazanes son los propietarios, los trabajadores carecen de tierra que pisar. Más aún: para disimular esa iniqui-

dad, Santo Tomás, el llamado ángel de las escuelas, y más tarde León XIII, ilustrado por los economistas burgueses, siguiendo á aquel angélico doctor y al Espíritu Santo, proclamaron que se ha equivocado el alcance y significación de la moneda, la cual no da derecho á la posesión absoluta y exclusiva de las cosas adineradas ó adquiridas por el dinero, porque nadie puede poseer de sobra aquello de que los otros carecen y es indispensable para su subsistencia, y por tanto, los ricos no son poseedores con derecho al uso y al abuso, sino como tutores y administradores de los pobres; y sin duda, en previsión de que hubiera ricos que en caso de la tutoría y administración barriesen hacia dentro, según la gráfica expresión del P. Coloma, se dijo aquello del camello y del ojo de la aguja, que por sí solo pondría piel de gallina al creyente, si los hubiera de veras, si pudiera haberlos, si no hubiera venido la ciencia á última hora á allanar la conciencia de los ricos, quienes siempre salen ganando, á negar la posibilidad de una vida ultraterrena y espiritual, y si hubiera positivamente quien antepusiera la salvación de su alma á la posesión del céntimo extraído por la explotación.

Y resulta que bien quisiera el pobre dar amplísima instrucción á sus hijos, aplicar á sus enfermos la asistencia de la eminencia científica ó el uso de las aguas de la estación balnearia reconocidamente útil, pero lo impide la exigüidad del jornal.

Quisiera el pobre dar satisfacción cumplida á sus necesidades morales y materiales y darse el tono correspondiente á su jerarquía en la escala animal, compartiendo sus derechos con todos los demás individuos de su especie, pero ¿dónde va el que sólo cuenta con el jornal, y á veces sin él siquiera, cuando se inventa una máquina ó cuando no hay pedidos y están llenos los almacenes?

Por último, todo aquello que el pobre produce por un jornal írisorrio, en análogas condiciones á todos los trabajadores, lo encuentra en el mercado recargado con el tanto por ciento destinado á formar la fortuna del industrial, del almacenista, del propietario, del tendero, del rentista, y además con la parte correspondiente del presupuesto que se dedica á alimentar y á sostener la vida, las necesidades y los vicios de toda clase de funcionarios civiles, religiosos y militares, por lo que le cuesta carísimo y ha de reducirse á lo preciso, á la privación sistemática, que causa debilidad física y moral, y, por último, tras una vida limitadísima y deficiente, acaba en una muerte prematura, en tanto que todo lo que sirve para lujo, comodidad y refinamiento del gusto lo disfrutan los otros, los adinerados, los que no trabajan, los que, careciendo de productos propios que cambiar, poseen en abundancia el signo de cambio. Y por contra nos quieren hacer creer que lo absoluto cabe dentro de lo relativo, que lo infinito se halla contenido en lo limitado, como quien arroja la casa por la ventana, diciéndonos que un dios hecho hombre... ha dicho que ¡siempre habrá pobres en el mundo!

Y resulta en resumen que el dinero, que se inventó para facilitar las transacciones y no debió tener nunca más significación que la que legítimamente le corresponde de signo de cambio, algo así como el cartón ó la chapa con el número acreditativo de propiedad en un guarda-ropa, se halla en poder de los improductivos que poseen chapas á millones, y por esa posesión, racionalmente inadmisiblemente injustificada, se convierten en señores de vidas, honras y haciendas.

Y he aquí que en vez de seguir la humanidad libre y amplia vía progresiva, como seguiría si sólo atenderíamos á la razón, por habernos desviado por un falso utilitarismo, nos hallamos en un callejón sin salida... entendámonos, sin salida fácil, ya que salida progresiva no ha de faltar, porque la cosa ha de reventar por un lado ó por otro mientras la humanidad subsista, si no de manera cómoda y corriente, atropellada y revolucionaria; ello es que se han de allanar los obstáculos por separación ó agravación de la fuerza contentiva, cayendo privilegios y errores y haciendo práctico é

indestructible el unitarismo social, complemento lógico, necesario, fatal, del monismo científico.

Si; en un callejón sin salida nos hallamos, y no de hoy. Léase esta cita de Reclus, de *El Hombre y la Tierra*, apoyada en otra de Durvy, de *La Historia de los Romanos*: «La fuerza de Roma no se gastaba por completo en el acrecentamiento de su imperio, sino que empleaba gran parte de ella en disensiones intestinas. Los diversos pueblos que se habían reunido en la ciudad del Tiber no se distinguían únicamente por el origen, diferían también por las condiciones de fortuna y la posición social; constituían otras tantas clases que, por la fuerza de las cosas, se fundieron gradualmente en dos sociedades de intereses distintos y necesariamente hostiles, los patricios y los plebeyos. La historia interior nos refiere ciertas peripecias de la continua lucha. La usura agravaba las relaciones entre las dos clases, porque el deudor se convertía en la presa, en la cosa del acreedor. La terrible ley de las «Doce Tablas», destinada á dar á las costumbres locales un carácter de eternidad, demuestra cuán fácilmente caía el pobre plebeyo en las manos de su acreedor. «Que el rico responda por el rico; por el proletario quien quiera... Al tercer día del mercado, si hay varios acreedores, que corten el cuerpo del deudor. Si cortan más ó menos, que no sean responsables por ello. Si quieren, pueden venderle al extranjero, al otro lado del Tiber.» El Shylock de Shakespeare no era más que un resucitado de la antigua Roma. Esa ley atroz, que puesta en acción en el teatro nos espanta, es nuestra ley, es nuestro «derecho romano».

Al trabajador cándido que en la cita anterior no vea más que la afirmación y la negación que en ella se hallan contenidas, y, sin comprender bien su sentido, confie todavía en la burguesía republicana radical, expongo, únicamente á título de ejemplo demostrativo, porque al fin se trata de un parlamentario, los siguientes datos y razonamientos sumariados por un inteligente socialista francés. Allemane, antiguo combatiente de la *Commune*, deportado á Nueva Caledonia y actual diputado: «Nuestra burguesía, por avanzada que se suponga en política y en filosofía, se muestra pusilánime y reaccionaria en cuanto se trata de la menor reforma económica.

A ese miserable estado mental se debe que la Francia republicana sea casi la única nación en el mundo industrializado y con tendencia á civilizarse, que ignore que los Municipios y el Estado pueden proporcionar recursos sin recurrir constantemente al impuesto. De ese modo se llegará, por exigirlo la fuerza de las cosas, á que los presupuestos del Estado, de los Departamentos y de los Municipios alcancen proporciones tan inquietantes, que amenace la bancarrota.

Más de 7.000.000.000 (siete mil millones en números redondos) se extraen anualmente el trabajo en Francia por los Municipios, los Departamentos y el Estado, sin que se piense en la reorganización autónoma de los servicios públicos. La república, como la monarquía y el imperio, se opone á toda innovación que perturbe lo más mínimo el agio del *gran capital*; la apropiación por algunos privilegiados de la riqueza nacional, social, humana. En vano algunas plumas independientes y aun desde la tribuna se ha llamado que la república, precisamente porque pretende ser la emanación libre del país, era doblemente culpable por entregarle indefenso al Moloch capitalista; nada... el monstruo continúa hartándose de carne y sangre de trabajadores, hasta el punto de amenazar con el fin de la raza... La tesis por sí sola causa más de trescientas mil víctimas anuales, debido al estado de miseria y de falta de higiene en que viven las multitudes laboriosas, y, á pesar de tanta espantosa hecatombe, nuestra egoísta burguesía no se conmueve. ¡A qué hablar de humanidad á Shylock!

La Cámara, el Senado y la mayor parte de las asambleas municipales y departamentales se oponen á toda reforma esencial que modifique la vida económica del país, que

le alivie de sus cargas, que aumente algo su bienestar; no quieren más que el *statu quo*, el dominio de la bancocracia...»

Ved ahí claro el muro contentivo del impase, el atasco del progreso. ¿Quién le romperá? ¿Quién dejará vía libre?

No será la burguesía, representada en el inhumano símbolo de Shylock, porque se halla incapacitada para progresar. He ahí su imagen, admirable de verdad y de oportunidad, trazada por Proudhon hace ya más de cuarenta años:

«No hay ya energía en su conciencia, no hay ya autoridad en su pensamiento, no arde ya su corazón, no hay ya en ella más que la impotencia de la senectud y el frío de la muerte. Y nótese bien lo que voy á decir ahora. ¿A quién debe la burguesía contemporánea ese esfuerzo sobre sí misma, esas demostraciones de vano liberalismo, ese falso renacimiento que nos haría tal vez creer la minoría parlamentaria, si no se reconociera su vicio de origen? ¿A quién hay que atribuir esa luz de razón y de sentido moral que no ilumina ni es ya posible que resucite al mundo burgués? Sólo á las manifestaciones de esa joven conciencia, que niega el nuevo feudalismo; sólo á la afirmación de esa plebe de jornaleros, que ha tomado decididamente la delantera á sus antiguos patronos; sólo á la reivindicación de esos trabajadores, á quienes ineptos políticos de oficio niegan la capacidad, precisamente cuando acaban de recibir de ellos su mandato político.

«Que la burguesía lo sepa ó lo ignore, su papel ha concluido: no irá ya más lejos, ni es posible que renazca.»

«Habrá todavía quien niegue que la emancipación social de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos?

Cuando Hernán Cortés, en la famosa *noche triste*, seguido de su reducido ejército, hubo de abandonar la capital de Méjico, muchos soldados cargados de riquísimo botín perecieron ahogados en el foso por no abandonar su tesoro. Así es la burguesía en general: antes morirá en la conflagración revolucionaria que despojarse de su ambición y de su soberbia ante el progreso y la justicia.

Pero la burguesía dista mucho de ser la humanidad; no es sino una fracción hasta cierto punto mínima, una especie de secta dominante por la usurpación, y su dominio se funda, tanto en los recursos poderosos que acumula, como en el atávico servilismo de las multitudes dominadas, y eso no ha de durar siempre, ni siquiera mucho; los desaciertos de los usurpadores y la conciencia y energía de los revolucionarios despojados indican ya un término relativamente próximo.

A despecho de tanta injusticia social la ciencia labora con independencia, y ha producido esa abstracción que Malato denominó el Hombre Nuevo, capaz de medir una milésima de milímetro, de comunicar su pensamiento por el espacio sin aparato visible, de levantar sin esfuerzo pesos de millones de kilos, de recorrer en un día más de dos mil kilómetros, de romper istmos, de taladrar montañas, de intentar el dominio de la atmósfera y de los polos, de analizar la composición de los astros, de hacer tabla rasa de lo sobrenatural; sabe además que todo es materia sólida, líquida, gaseosa ó radiante; que calor, fuerza y luz son distintas maneras de ser de la materia en vía de perpetua transformación con arreglo á leyes fijas, y se da cuenta de que el mismo es un producto del conocimiento parcial de esas leyes de transformación, que hace funcionar según sus necesidades á medida que avanza conscientemente en el campo del inmenso Desconocido. Por ello ha alcanzado un poder grandioso, esterilizado aún por los errores tradicionales, pero del cual ha de salir la sociedad racional y justa, inspirada en este criterio de economía perfecta: realizar, con el mínimo de esfuerzo, el máximo de ventajas posibles en vista de la mayor felicidad de todo el mundo.

La acción social, la vida social es un engaño infame si el patrimonio universal, compuesto de todo lo que da la naturaleza y sabe aprovechar la humanidad, no alcan-

za á todos sin distinción y no procura á cada uno la mayor suma de bienestar realizable en cada época; porque materialmente el hombre nuevo puede producir al presente alimento para que todos se harten; vestido y calzado para que nadie sufra desnudez; habitaciones cómodas, alegres é higiénicas para habitación de todos; ciencia y arte para que todas las inteligencias y todos los sentimientos se desarrollen en la amplitud propia de su ser. La humanidad ha adquirido una facultad nueva que no tuvo en ninguna otra época de su evolución: posee la facultad de producir la abundancia.

En ese hombre nuevo renace la humanidad sin dualismo posible.

El hombre envilecido, el trabajador maldito se levanta, rechaza todos los vilipendios, se purifica, se coloca en el grado natural de la igualdad social, anula todas las distinciones que servían de fundamento artificial al privilegio y se constituye en núcleo de regeneración y de nueva vida, á su nivel se van elevando los humildes y van descendiendo los soberbios, y esa agrupación selecta, adaptándose el pensamiento de grandes pensadores que coinciden en sus conclusiones, después de haber estudiado el mundo á través de sus poderosas inteligencias desde diversos puntos de vista y diferente orden de ideas, declara:

1.º Que en el presente régimen social, el progreso no corre por igual para todos, sino que es causa de mayor desigualdad (Carlos Marx);

2.º Que la esclavitud ha renacido por la absorción capitalista (León XIII);

3.º Que nuestra organización social ha quedado en estado de barbarie (Ernesto Hækel).

Debido á que:

1.º Existe la propiedad individual de la tierra y de los medios de producir (Congreso obrero internacional de Bruselas 1868);

2.º Existe la transmisión hereditaria de la propiedad individual (Congreso obrero internacional de Basilea 1869);

3.º Como consecuencia existe el salario (Congreso obrero internacional de Ginebra 1866).

Y partiendo de estos principios:

1.º La emancipación social de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos;

2.º Los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no han de tender á constituir nuevos privilegios para sí mismos ni para nadie;

3.º La emancipación de los trabajadores es un problema internacional (Estatutos de la Internacional).

Reconoce que la sociedad ha de fundarse en la reciprocidad del derecho y del deber, expresada en este conciso aforismo que desde la Internacional ha adoptado el Proletariado emancipador: «No hay deberes sin derechos, no hay derechos sin deberes.»

He ahí en profecía, como visión anticipada é ineludible de la evolución progresiva, roto el muro de contención del progreso y afirmados los cimientos de la sociedad racional y científica.

Confirma la anterior afirmación este pensamiento de Paul Dechanel en un discurso en la Academia francesa:

«Las causas profundas de los grandes cambios humanos no se hallan en los círculos de letrados que en las aspiraciones de los sencillos. Son los desheredados de la tierra quienes han perseguido más energicamente el ideal y quienes han elaborado el bien en que vivimos. Son los infinitamente pequeños, en lo profundo del sombrío mar de los pobres, quienes fundan el porvenir.»

Sólo falta que una minoría obrera prepare suficientemente su inteligencia y determine su voluntad para que la profecía se convierta en ese rápido momento presente iniciador del futuro que transformará en pasado, en evolución cumplida, el comunismo anarquista, que ha de dar efectividad mientras la humanidad exista al derecho inmanente, inalienable é ilegible del individuo.

ANSELMO LORENZO